

- LA LUCHA POR LA PAZ ES LA BATALLA ECONOMICA MAS IMPORTANTE DE NUESTROS DIAS
- EL PRESIDENTE DE MEXICO DEFIENDE EL PRINCIPIO DE LA LIBERTAD DE COMERCIO
- PALABRAS DE AYUDA PARA LATINOAMERICA SE OYEN EN LA CEE; PERO LOS HECHOS NO LAS CONFIRMAN

Gira Presidencial al Oriente

CUANDO al regresar de su viaje al Oriente el Presidente López Mateos afirmó: "somos partidarios de la paz, del desarme completo y general y de la proscripción de las pruebas nucleares con fines bélicos y del empleo y tenencia de bombas atómicas" estaba, evidentemente, formulando declaraciones políticas que podrían venir a confirmar las opiniones de quienes postularon que la gira presidencial iba a tener ese tipo de consecuencias, más que económicas, dado que las relaciones comerciales con los países visitados son ahora relativamente de poca monta en el cuadro general del comercio exterior de México.

Pero tal cosa no es cierta. Además de la importancia comercial que indudablemente tuvo este viaje, no puede olvidarse que la lucha por la paz es la principal batalla económica de nuestros días y que la repercusión de una postura internacional independiente sobre la economía nacional es aún más importante que cualquier arreglo comercial. La lucha por la paz no puede considerarse sólo política, cuando el mundo gasta cada año Dls. 120,000 millones en asuntos militares, —cifra que corresponde aproximadamente a la mitad de la formación bruta de capital en todo el mundo y representa por lo menos dos tercios del ingreso nacional total de los países subdesarrollados. De modo que la lucha por la paz abriga el propósito de liberar recursos que podrían constituir la ayuda exterior que con urgencia necesitan los países atrasados; y tiende también a la supresión de los fenómenos perturbadores del desarrollo económico que resultan directamente vinculados a la guerra fría y a toda solución no pacífica de las diferencias internacionales. Pero aunque por estas razones la paz haya sido la tarea más urgente e importante del viaje, se ha colocado en el mismo plano otro aspecto de la gira de innegable significación: el Presidente López Mateos ha defendido públicamente, con el argumento decisivo de los hechos económicos y los arreglos comerciales específicos, la libertad de México de comerciar con todos los países del mundo.

En la defensa de esta libertad fundamental, que nadie impugna abiertamente, pero que se halla en difícil equilibrio en la crisis actual, México está depositando buena parte de sus esperanzas: la diversificación de mercados, como una de las principales soluciones a

nuestros problemas de comercio exterior, forma ya parte obligada de la política comercial; es evidente, sin embargo, que no ha de lograrse esperando pasivamente que posibles clientes se acerquen a nuestro país, y está claro, asimismo, que la modificación de los canales de comercio no surge espontáneamente o con facilidad. Por esta razón, sólo una actitud audaz y una estrecha colaboración de todos los sectores del país puede llevar con éxito las mercancías mexicanas a mercados normalmente muy competidos: y eso, precisamente, fue lo que se intentó en esta gira.

Por la presente coyuntura internacional, esos dos aspectos del viaje opacarán acaso a todos los demás, sobre todo si se toma en cuenta que por su naturaleza, actividades como las realizadas para el fomento del intercambio permiten esperar resultados mayores con el tiempo que los convenios o arreglos inmediatos que se llevaron a cabo. En todo caso, cabe destacar que la consolidación de los lazos existentes con Japón e Indonesia son hechos que ameritan cuidadosa reflexión por sus consecuencias para el futuro: es cierto que el valor total de nuestro comercio con Indonesia no llegó el año pasado a los \$150 millones, es decir, apenas representó el .006% del valor total de nuestro comercio exterior; la importancia aquí, empero, no radica en el valor sino en las tendencias y perspectivas: en sólo cinco años, esa cifra pasó de algo más de \$6 millones a \$139 millones, y mientras en 1957 se trataba casi exclusivamente de compras a Indonesia, en 1961 la situación fue a la inversa. En lo que se refiere a Japón, que ocupa ya el tercer lugar entre nuestros clientes por el valor de las transacciones, las posibilidades resultan sumamente amplias ante la complementariedad de ambas economías; para México, las ofertas japonesas de bienes de inversión, de capitales asociados a los mexicanos y sujetos a nuestras leyes y de compras generalizadas de nuestras mercancías de exportación, constituye una brillante oportunidad de solucionar tradicionales dependencias. Con Japón, además, se presenta una posibilidad especial de eliminar el comercio triangular, que cada año representa para el país una importante fuga de ingresos por las especulaciones mercantiles de los intermediarios extranjeros; y para esa solución, incluso, basta aprovechar los mecanismos existentes en numerosos artículos —como el algodón— pues se han constituido ya canales comerciales directos.

En estas condiciones, el balance de la gira presidencial resulta sumamente alentador, y cabe esperar que la postura adoptada en su transcurso siga llevándose adelante con energía y decisión, en estos momentos críticos para nuestro continente y para el mundo.

América Latina y la Comunidad Económica Europea

LAS relaciones económicas entre América Latina y la Comunidad Económica Europea siguen debilitándose en lugar de fortalecerse. Mientras que el comercio de los seis países miembros de la CEE entre sí y con las otras áreas subdesarrolladas está revelando gran dinamismo, el comercio de este nuevo bloque regional con América Latina se encuentra en franco estancamiento. En tanto que en los años treinta los países que integran la Comunidad adquirían en América Latina más del 11% de sus importaciones globales, en 1960 tal proporción sólo llegó a alrededor del 6% y puede seguir disminuyendo, hasta constituir un considerable peligro para algunas exportaciones latinoamericanas si se continúa acentuando el proteccionismo interno europeo y aumentando las importaciones de la CEE procedentes de otras regiones, como África, cada vez más vinculadas al Mercado Común Europeo.

Como lo subrayó recientemente un estudio elaborado en la Comisión Económica para América Latina. "Europa Occidental, la gran compradora de trigo, planifica ahora su autosuficiencia a costos elevados y tal vez exportará este producto agrícola, pero a base de subsidios, y lo mismo podría pasar con las carnes y otros productos de zona templada. En los tropicales, el perjuicio para América Latina se derivará del fomento de la producción en los países africanos asociados al Mercado Común Europeo".

En los últimos meses hemos presenciado una ofensiva de propaganda de parte de los países de la CEE encaminada a llevar al ánimo de la opinión pública latinoamericana el convencimiento de que nuestra parte del mundo no tiene nada que temer del Mercado Común Europeo. Por el contrario, se dice, sin poder comprobarlo hasta ahora, que la expansión económica en la CEE se traducirá en el aumento de las ventas de América Latina a Europa. Empero, no sólo lo niegan los estudios que circulan en la sede de la CEE en Bruselas, sino que hay razones para creer que las dificultades de nuestra región frente a Europa se agudizarán en un futuro muy cercano al resolverse en sentido positivo el problema de la adhesión de Gran Bretaña a la CEE. En primer lugar, los exportadores latinoamericanos tendrán que afrontar en tal caso, en el mercado británico, la competencia de los productores agrícolas de Europa continental. Además, se extenderá la zona preferencial, limitada ahora a partes de África, por la inclusión a ella de numerosos territorios coloniales y excoloniales británicos. Así, no cabe duda alguna de que la casi segura entrada de Gran Bretaña a la CEE multiplicará, en vez de hacer que disminuyan, los obstáculos al crecimiento del comercio entre América Latina y Europa.

Ya que las relaciones económicas internacionales no se limitan al intercambio comercial, quizás valga la pena ver en qué consisten, por ejemplo, las relaciones financieras entre nuestra región y los Seis. Como en la actualidad todo el mundo acepta en principio la tesis de que constituye tanto un deber como el propio interés de los países económicamente avanzados otorgar ayuda económica al sector menos desarrollado de la economía mundial, podría esperarse que la CEE tratase de compensar sus actitudes restrictivas en el campo de comercio con América Latina con la ayuda económica y la asistencia técnica. Después de todo, los seis miembros de la CEE no solamente pertenecen al área más próspera y más dinámica del mundo, sino que cuentan con recursos externos comparables sólo con los Estados Unidos. Sin embargo, la aportación de la CEE al desarrollo económico de América Latina es casi nula, o más bien nula en comparación con su posición financiera. Según datos hechos públicos por la Organización de los Estados Americanos, en ocasión de la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social que acaba de celebrarse en la ciudad de México, los países miembros de la Comunidad Europea contribuyeron en el año pasado a los programas de ayuda a América Latina con un total de 22.6 millones de dólares, lo que equivale a unos 20 centavos de dólar anuales por habitante de la CEE. La suma citada consta de Dls. 600,000 de donaciones y Dls. 21.6 millones de préstamos oficiales otorgados por los seis gobiernos europeos a las 20 repúblicas.

Es cierto que en 1960 se registró también un flujo de unos Dls. 314 millones de capital privado desde la CEE a América Latina. Pero de este total, Dls. 184 millones corresponden a créditos a medio plazo para las exportaciones europeas, créditos otorgados en condiciones muy provechosas para los prestamistas. Aunque habrá quienes pretendan hacer creer que los créditos a la exportación constituyen también una ayuda para los prestatarios, parece más justo y realista considerar esta clase de operaciones financieras como una ayuda a los productores de los países exportadores, es decir, una especie de autoayuda a la misma CEE. Esto se pone de manifiesto en el citado documento de la OEA, que

dice textualmente: "En lo que concierne a la corriente de fondos públicos que la Comunidad dirigió en 1960 hacia América Latina su volumen ha sido insignificante. El único país de la Comunidad en el que se notan algunos indicios de estas actividades es Alemania Occidental, la cual ha concedido algunos préstamos oficiales, no con el fin principal de ayudar al desarrollo, sino como parte de una política gubernamental de apoyo a la expansión de las exportaciones. Los demás países de la Comunidad que han otorgado préstamos del sector público lo han hecho, en su mayor parte, involuntariamente, como resultado de la demora en los pagos de créditos comerciales concedidos por sus respectivos exportadores". Así, no solamente los créditos privados a la exportación a América Latina sino también la gran mayoría de los apenas 20 millones de dólares de préstamos de gobierno a gobierno representan, de hecho, como se dijo ya, la autoayuda de la CEE a su propia economía. Tal cosa ocurre en el momento en que la gran prosperidad a que han llegado los países de Europa Occidental les permite tomar una parte muy activa en la política de cooperación económica internacional.

Los intentos unilaterales de varias repúblicas latinoamericanas de influir en las políticas comerciales y financieras de la CEE respecto a América Latina han terminado con fracasos y frustración. Estos resultados se deben en parte al hecho de que hasta el presente los gobiernos de nuestra región no han procedido con criterio institucional en el sentido de coordinar una acción conjunta frente al Mercado Común Europeo, con la amplitud y coherencia que exigen las circunstancias. Como lo subrayó recientemente un grupo de expertos, convocado con urgencia por la CEPAL, es imprescindible poner en práctica sin demora un mecanismo multilateral para que gestione en Bruselas:

a) La liberalización del sistema preferencial otorgado por la CEE a los productos de agricultura tropical africana;

b) La adopción de un proceso gradual de reducción de los impuestos internos en Europa sobre el consumo de ciertos productos de particular importancia para América Latina;

c) El acceso satisfactorio al mercado de la CEE en lo que se refiere a los productos agrícolas latinoamericanos de zonas templadas;

d) Las consultas con América Latina respecto a la fijación de precios agrícolas internos en Europa que prevé la política agrícola común de la CEE;

e) La apertura de mercados europeos para productos latinoamericanos semielaborados y totalmente elaborados;

f) La ampliación de los recursos financieros que Europa está dispuesta a facilitar a nuestra región para estimular el desarrollo económico latinoamericano, y

g) La ampliación de la cooperación técnica entre Europa y América Latina.

La Reunión del Consejo Interamericano Económico-Social que acaba de celebrarse en la ciudad de México recogió algunas de las ideas arriba enumeradas y recomendó el establecimiento sin demora de grupos de acción multilateral latinoamericana para defender en la CEE los intereses legítimos de nuestra región en lo que se refiere a los productos básicos de exportación. Sin embargo, esta iniciativa representa sólo el primer paso.

Es de extrema urgencia que la región tome además decisiones conjuntas respecto a coordinación de todas sus políticas comerciales frente a la CEE e inicie acción colectiva en lo que se refiere al aumento de ayuda financiera y técnica europea a nuestra parte del mundo. Para lograr esta clase de decisiones parece necesaria una reunión regional de emergencia propuesta en agosto por el grupo de expertos de la CEPAL.